

Padres en la selva

de Xavier Aldecoa, Océano África

Thomas es *baka*, el grupo pigmeo más numeroso en Camerún, apenas unos 60.000 miembros. Para él, la vida es su familia y la naturaleza; tiene suficiente con eso.

Pero el futuro de los pigmeos está en peligro. No solo porque, a pesar de ser los pobladores más antiguos de la selva de África central, se les está expulsando de su hábitat natural, sino también porque son despreciados y excluidos por algunos de los grupos étnicos mayoritarios en la región, que los consideran ciudadanos de segunda.

Que la bondad pigmea no está hecha para el mundo "normal" lo descubro tan pronto comparto mis primeros minutos con él. Insiste en que conozca a su familia. Cuando me presenta a los hombres ancianos, dice que son sus padres, y cuando llega el turno de las mujeres, las llama a todas mamá.

En realidad, todos los niños y niñas pigmeos tienen 100 papás/mamás. Como viven en pequeñas comunidades, siempre hay alguien alrededor para ocuparse de los chiquillos. Por eso, los niños/as llaman 'padre' o 'madre' a todos los adultos de su aldea. Solo si son demasiado mayores para ser sus padres o madres, les llaman 'abuelos' y 'abuelas'.

Los hombres pigmeos son unos padrazos. Cuando termina el día de caza o ya han recolectado fruta o miel suficiente, vuelven a la Comunidad y cantan, bailan y juegan durante horas con los pequeños/as. Los malos tratos o el abandono de los hijos/as son prácticamente inexistentes y el abuso infantil es uno de los crímenes más graves para la ley pigmea.

Esta red familiar robusta les ha dotado, por suerte, de una forma positiva y confiada de relacionarse y de un espíritu pacífico. La sencillez de sus costumbres y modo de vida que avanzan al margen de la "modernidad", se suele confundir con un supuesto atraso. No es así. Si se mira más allá del prejuicio occidental de considerarlos pueblos primitivos, se descubre una cultura de una sofisticación social y ética admirables en estas pequeñas, pero extraordinarias, familias africanas.